

Entrevista central, martes 6 de febrero: Gustavo Perednik

6 febrero 6, 2018 0 Comentarios Alberto Nisman, AMIA, Argentina, Emiliano Cotoilo, Gustavo Perednik, Romina Andrioli

Entrevista con Gustavo Perednik, autor de *Morir por la Argentina*.



Video de la entrevista

EN PERSPECTIVA
Martes 06.02.2018, hora 8:29

EMILIANO COTELO (EC) —En Argentina, la causa iniciada por el fiscal Alberto Nisman contra la expresidenta Cristina Fernández por encubrimiento a Irán será enviada a juicio oral este mes, con el renicio de la actividad judicial.

Nisman, de cuya muerte se cumplieron tres años el pasado 18 de enero, sostenía que un memorando firmado en 2013 entre los gobiernos de Argentina e Irán escondía un pacto para encubrir a los sospechosos del atentado a la sede de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), entre ellos antiguos altos funcionarios del país persa, a cambio de favorecer el intercambio comercial bilateral.

El ataque terrorista contra la AMIA, ocurrido en julio de 1994, dejó 85 muertos y más de 300 heridos.

(Audio AMIA)

Volaron la AMIA, igual que la embajada israelí. Chicos ensangrentados, mujeres, niños, quedó destruido, piden ambulancias.

(Fin audio)

EC —Para acusar a las autoridades kirchneristas, Nisman, que trabajó varios años en el caso, contaba con cientos de escuchas telefónicas, algunas de ellas claves, como las provenientes del teléfono de Jorge Yussuf Khalil, señalado por el fiscal como la persona de confianza de Mohsen Rabanni, sospechoso por el atentado a la AMIA.

(Audio escuchas telefónicas)

Tengo que verte urgente, te voy a decir así y ojalá me entiendas. Me llaman de los cielos, ¿me seguís? Estoy yendo al cielo ahora, este...

(Fin audio)

El 14 de enero de 2015, el fiscal dio a conocer su denuncia contra la entonces presidenta, Cristina Fernández, su ministro de Exteriores, Héctor Timerman, y otros colaboradores. La noticia provocó una verdadera conmoción en su país y en buena parte del mundo.

Pero cuatro días más tarde, cuando Nisman se prestaba a presentar sus conclusiones ante el Congreso, su cuerpo fue hallado con un tiro en la cabeza, en medio de un charco de sangre, en el baño de su residencia en Buenos Aires.

(Audio noticia muerte Nisman)

El fiscal Alberto Nisman, entonces, fue encontrado muerto adentro de su departamento.

(Fin audio)

EC —¿Se suicidó o lo asesinaron? Esa pregunta fue motivo de polémica durante meses y meses. Finalmente, en setiembre del año pasado, surgió un pronunciamiento importante, un informe de Gendarmería que se volvió a la tesis del homicidio.

“Está clarísimo que acá hubo un sofisticado operativo de asesinato”, asegura Gustavo Perednik, escritor y amigo del fallecido fiscal, autor del libro *Morir por la Argentina*, que narra cómo fue el asesinato de Nisman.

ROMINA ANDRIOLI (RA) —Con el fin de conversar vía Skype, aprovechando su estadía en Uruguay en el marco de la 15ª temporada del Festival de la Música de Punta del Este. Perednik es profesor invitado de la Universidad ORT Uruguay.

Los portales argentinos lo presentan como “el mejor amigo de Nisman”. ¿Qué tipo de relación tenía con el fiscal? ¿De dónde se conocían?

GUSTAVO PEREDNIK (GP) —Él me conoció a mí antes que yo a él, porque asistió a varias de mis charlas en Buenos Aires. Así me lo hizo saber cuando me escribió un e-mail “para reiniciar el diálogo”, en sus palabras, debido a un artículo mío que apareció en internet acerca del terrorismo, que era su campo de investigación. Lo visité entonces en la UFI (Unidad Fiscal de Investigación), que él encabezaba, empezamos a vernos diariamente porque me interesaba el caso y además le llevaba mis propios alumnos para que escucharan cómo avanzaba el caso. Y finalmente vi que su obra era tan ciclópea que decidí escribir un libro, *Matar sin que se note*, sobre cómo Nisman descifró el caso AMIA y puso a los iraníes en la meta de Interpol y la policía internacional.

RA —Ese fue su primer libro vinculado a Nisman.

GP —Correcto, y apareció en el año 2009 ese primer libro sobre Nisman en su conjunto. Después continuó nuestra amistad, lo llevé en su primer viaje a Israel, donde dió mis charlas conferencias, yo seguía interesado en el caso, viendo su evolución y llevándole mis alumnos hasta que en su tercer gran obra —yo llamo a esto la “trilogía Nisman” en un artículo que está en internet—, que fue su denuncia al gobierno kirchnerista por su complicidad con Irán, terminó en su asesinato y el asesinato hizo que el libro *Matar sin que se note* se transformara en un bestseller, porque mucha gente estaba más interesada en saber cuál había sido la obra de Alberto, pero además me motivó a escribir un libro que complementara acerca de su asesinato. Y este se llama *Morir por la Argentina*.

RA —Nisman le comentaba sus investigaciones sobre el último tramo de su trabajo, de sus investigaciones, a propósito de las implicancias del gobierno kirchnerista en el acuerdo con Irán, ¿verdad hablando en los últimos tiempos antes de su fallecimiento?

GP —Sí, sin ninguna duda. Ese ese precisamente el material que utilizo para escribir *Morir por la Argentina*. Es más, en nuestro último encuentro, en un bar de Buenos Aires, me anunció concretamente que iban “a caer todos presos”, en sus palabras. Eso despertó un poco mi interés, pero él insistía en que las pruebas eran contundentes y en que o iban a caer en la cárcel o iban a tener que exiliarse, eran las alternativas que preveía para Cristina, Timerman y los seis acólitos a los que denuncia en la tercera parte de su investigación, que le costó la vida.

RA —¿Qué establecía allí del vínculo y de la responsabilidad que tenían?

GP —¿El vínculo que tenían los kirchneristas?

RA —Sí.

GP —El acuerdo que firmó la Argentina con Irán, el memorando de entendimiento —que yo llamo tanto en el libro como en mis artículos “el memoracho”, para resumir en una palabra lo que significaba— del 27 de enero de 2013, establecía que se iba a fijar una especie de “comisión de la verdad” que tenía que investigar, iraníes y argentinos juntos, cómo había sido el atentado. No sé si se entiende el absurdo, pero es más o menos como que la Gestapo y la resistencia francesa juntas investigaran los crímenes alemanes durante la ocupación de Francia. Pero además lo establecía [de un modo] —es lo que se muestra claramente en la denuncia— que iba a hacer absolutamente imposible avanzar ni un milímetro en ese memoracho, porque estaba todo muy trabado burocráticamente —no había plazos, no había marcos que acotarían cómo se debía establecer cada una de las funciones de los que tenían que ver con el memoracho—, era simplemente una pantalla para que todo quedara enterrado en la incertidumbre y nunca nadie supiera nada.

Agrego como complemento a la información que dieron ustedes en la introducción que en realidad el pacto más brutal, al que perfectamente el juez Bonadío ha catalogado como “traición a la patria”, se perpetró dos años antes. Ese fue realmente el momento en que el gobierno argentino perpetró una traición que no tiene ningún precedente en la historia de las democracias.

RA —¿Por qué?

GP —Porque en ese momento se entrevistaron secretamente el canciller argentino, Timerman, y el canciller iraní, [Ali Akbar] Salehi, en la ciudad siria de Alepo y concordaron, en palabras del canciller argentino, que la Argentina no tenía interés en resolver los atentados. Lo sabemos porque el canciller iraní informó por escrito a su presidente, Amadineyab, y porque ese memorando de informe interno trascendió a alguna embajada occidental y después se filtró a la prensa, como ocurre habitualmente. En la Argentina hubo un periodista que lo publicó, por supuesto que el gobierno reaccionó airadamente y descalificando todo lo que se decía acerca de él, y en ese momento fue que el gobierno kirchnerista, de Cristina concretamente, decidió vender la Justicia argentina, incluyendo a su fiscal, Alberto Nisman, de quien pasaban información a los agentes iraníes. Imagine la dimensión de la traición en este caso, el gobierno entrega a su propio fiscal a quien perpetró el peor atentado de la historia de América Latina. Ese fue el punto de inflexión que marcó la indispensabilidad de la denuncia de Nisman.

RA —Usted dice que en varias oportunidades habían hablado a propósito del riesgo que corría su vida por esta investigación que estaba llevando a cabo.

GP —Sí, por supuesto, él fue amenazado muchas veces y lo vivía con gran entereza. Por eso el libro se llama *Morir por la Argentina*, porque era un hombre muy obcecado, nada lo iba a detener, absolutamente nada, él iba irremediablemente a la muerte. Y precisamente de eso se dio cuenta el gobierno argentino y por eso entendió que había una sola manera de detenerlo, que fue la que finalmente lo detuvo.

RA —El 18 de enero de 2015, el fiscal Nisman fue encontrado muerto en el baño de su departamento en Puerto Madero en la noche, cuatro días después de denunciar a la expresidenta Cristina Fernández por el presunto encubrimiento de los iraníes, acusados por el atentado de la AMIA, y cuando incluso tenía pronto su documento para presentar ante el Congreso. Desde un primer momento se habló de suicidio o de que lo habían presionado para que se suicidara. ¿Qué lo lleva a usted a afirmar que lo que pasó esa noche fue un homicidio? ¿Qué pruebas tiene de ello?

GP —Lo que acabás de decir. Esto fue cuatro días después de que él presentara la denuncia en tribunales, pero un día antes de que la presentara en el Congreso nacional. Iba a hacerla mucho más pública, a difundirla, iba a tener un diálogo con los congresales argentinos acerca del caso. Ese iba a ser el momento de la gran difusión. Entonces lo atajaron a tiempo.

Me preguntás qué me hace pensar [que fue un homicidio]. Te diría que no hay nada, absolutamente nada, absolutamente nada, que pueda hacerle pensar a alguien que no hubo un asesinato. Que esto fue un asesinato estuvo claro desde el comienzo, pero en ese momento el Gobierno envió una troupe para que embarrara literalmente la escena del crimen, para ocultar toda la información, para difamarlo a Nisman en la prensa y para intentar el mito del suicidio, que fue un mito, nunca pasó de ser eso, y además no se lo creía nadie, ni siquiera los que lo sostenían. La idea del suicidio era simplemente para confundir a todos para que abandonaran la posibilidad de saber finalmente qué ocurrió.

Tenés un hombre que está en la còspide de su carrera, que después de presentar una denuncia la va a hacer pública en el Congreso, que nunca dio ningún indicio de ninguna depresión ni mucho menos, que era el antisuicidio en su personalidad, un tipo que mantuvo diálogo con sus más allegados hasta último momento, que tenía planes a corto, mediano y largo plazo, de los que dejó registro pleno, y de repente, justo antes de lograr el gran fruto de su obra, va y decide pegarse un tiro.

Además hay cuestiones objetivas que desmienten este mito inmediatamente. Hay la pistola con la que fue asesinado Nisman deja siempre pólvora en las manos, se demostró, y no había pólvora en las manos de Nisman. El cuerpo fue movido, se demostró, es difícil que esto ocurriera después de que él estuviera muerto. Su computadora había sido vaciada, había mil datos. Todos los custodios se habían ido durante las 10 horas claves para poder defenderlo o protegerlo. No funcionaron las cámaras de seguridad del edificio. No había nada, absolutamente nada que pudiera hacerle creer a alguien que aquí hubo un suicidio.

Por eso hasta la misma presidenta, que empezó con el mito del suicidio, debió desdecirse cuando se dio cuenta de que nadie podía creer eso, y empezó a arrojar versiones diversas. Primero anunció, después suicidio inducido, después aceptó que lo mataron pero que los que lo habían matado tenían como objetivo primordial hacerla quedar mal a ella, esa fue su versión. En fin, arrojaron una serie de versiones encontradas y contradictorias para que la gente se confundiera y abandonara la esperanza de que se resolviera el caso.

EC —Suponiendo que la tesis sea correcta, que lo que ocurrió haya sido efectivamente un asesinato, después viene la identificación de los responsables. ¿Cuáles tu interpretación al respecto?

GP —Valoro mucho tu cautela de periodista de seguir con el “suponiendo que haya sido”, pero acá no hay que suponer que haya sido, la Justicia argentina ya dijo que fue un asesinato, así que no tengas miedo, esto fue un asesinato. Cualquier otra tesis tiene que ser demostrada, que venga alguien y demuestre que lo asesinó el gente que le quería robar. Pero tienen que demostrarlo, la tesis del suicidio es un mito y lo secuestro está demostiadísimo. En mi libro enumero los motivos.

Pasando concretamente a quién lo mató, es difícil saber quién apretó el gatillo, pero sin ninguna duda Nisman fue asesinado por la causa que estaba investigando, los que lo mataron tenían el móvil de evitar que esa causa prosperara y lo más probable es que lo hayan matado los mismos que lo amenazaban todo el tiempo con matarlo, una especie de sociedad entre agentes iraníes y algunos locales que son agentes de Irán en la Argentina. Es probable que hayan sido ellos quienes perpetraron el asesinato.

Es posible también —pero esto ya es una especulación, no hay pruebas todavía para demostrarlo, aunque creo que las habrá— que cuando la presidenta se dio cuenta de que la estaban investigando a ella, haya decidido echar a la cúpula al servicio de inteligencia argentino, por eso reemplazó temporariamente a aquellos que habían hecho la investigación junto con Alberto por un grupo encabezado especialmente por un tal Milani —que en este momento está en la cárcel, varios de ellos están en la cárcel—. Es posible que algunos de ese grupo también estuvieran involucrados en el asesinato. Es decir que no hay que tratar de evaluar, de hacer un escrutinio de quiénes podrían haber sido, el campo no es muy muy amplio, hay dos o tres posibilidades, no más.

RA —¿Qué responsabilidad le cabría entonces a la expresidenta Cristina Fernández? Recordemos que en medio de la gran conmoción política que surgió enseguida de la muerte del exfiscal, el juez Daniel Rafecas en un principio desestimó la denuncia contra Kirchner y la archivó. Pero con la llegada de Mauricio Macri al poder otro juez tomó la causa y hizo la decisión contraria.

GP —Vamos a aclarar qué significa contraria. Lo que hizo el juez Rafecas para rechazar la denuncia, respondiendo a un aparato judicial que el Gobierno trataba de ser cooptar, que todavía se llama Justicia Legítima, que es un grupo de jueces y fiscales kirchneristas que tienen como único objetivo —ahora ya les es más difícil— garantizar la impunidad de los criminales que establecen el poder, fue simplemente decir “no puedo investigar”. No es que lo investigó y la rechazó, simplemente dijo “esto no se puede investigar porque acá no hay crimen”. No había crimen porque finalmente el acuerdo con Irán no se había cumplido. Lo cual es un absurdo, porque si yo plifico un asesinato pero no termino asesinando entonces no hay crimen para investigar y nadie podría poner un dedo en esa causa. Según la teoría de Rafecas, que ya fue refutada mil veces desde la academia y desde otros sectores judiciales.

La Justicia pos-Cristina simplemente dejó de responder al poder político, no es que ahora vino una línea macrista. El gobierno en este momento no está interviniendo en el caso, ahora la Justicia está funcionando libremente. Eso hay que entenderlo, la diferencia entre uno y otro no es que uno tiraba hacia un lado y otro tira hacia el otro, el primero no quería investigar y enterró la denuncia de Nisman, y el segundo dice “sí, vamos a investigar”. Esa es la gran diferencia.

Con respecto a la responsabilidad de la presidenta Cristina Fernández en el asesinato, me cuesta creer que Cristina haya dado un orden de asesinato. Pero rodeada por su gente más íntima ella dijo en otras ocasiones “a este tipo hay que pararlo como sea, hay que sacarlo de encima, no hay manera de disuadirlo de lo que está haciendo”. Ella ya prevé que esto le podía costar la cárcel. Y hubo gente que entendió fielmente adónde apuntaba, [...] No sé hasta dónde ella tenía conciencia plena de cómo podían interpretarse sus palabras, probablemente algún día también se sepa esto. Mientras tanto, su responsabilidad es plena.

RA —Una puntualización, porque recién cuando te preguntaba qué responsabilidad que se le asigna a la expresidenta Cristina Fernández, me refería más bien al asesinato y lo mezcló con la otra causa. Por el asesinato tú decís que no se ha probado vínculo claramente, pero que su entorno puede haber propiciado lo que terminó dándose. Otro aspecto es la causa que la Justicia ya tiene en marcha y por la cual Cristina Fernández de Kirchner va a pasar próximamente a juicio oral, acusada de encubrimiento de la responsabilidad de Irán en el atentado a la AMIA, que es lo que investigaba el fiscal Nisman.

GP —La responsabilidad en esa parte está demostrada, eso es lo que Alberto traía en su denuncia y lo que ella intentó evitar que se difundiera.

RA —La Justicia últimamente ha dado la razón a la investigación que estaba llevando a cabo Nisman en torno a mostrar ese vínculo.

GP —Correcto, abrió la causa que estaba enterrada, vio las pruebas y no cupo duda de que así fue. Un dato interesante es cuándo fue el punto de inflexión —yo en el libro lo llamo la metamorfosis, porque hago bastante uso de la literatura en el tema—, cuándo se da esa metamorfosis de la política exterior argentina para pasar a entregarse a las garras de Irán. Es cuando muere Néstor Kirchner, que era el último bastión que se oponía a que la Justicia argentina se vendiera.

RA —Tú lo vinculás concretamente con la visita de Hugo Chávez a la Argentina cuando muere Néstor Kirchner.

GP —Exacto, no sé si habrás leído el libro, pero casi lo presento y me alegra. Diría que durante las interminables reuniones de Néstor fue cuando Chávez visitó la Argentina y pisó fuerte. Ya venía siendo el embajador de los ayatolas en América Latina, pero en ese momento cobró un protagonismo inusual, y ahí —lo que viene también en la especulación, me gusta separar lo que son pruebas que demuestran los hechos acerca del asesinato de Nisman o de su denuncia, de lo que son especulaciones, como la que viene ahora— finalmente convenció a Cristina de que había que dar una vuelta de página, uno no puede estar enojado con Irán toda la vida, Irán es el “aliado” contra el terrorismo. A pesar de ser el régimen que decapita homosexuales y flagela, tortura y aplica pena de muerte por crímenes sexuales, era el aliado del progresismo, así lo planteaba Chávez y así se lo hizo entender a Cristina. Tres meses después el canciller argentino se encuentra con Kirchner y le dice: “Basta, una foja nueva y pasemos a un nuevo tipo de relación”.

EC —Difícil entender el papel jugado por Timerman, un judío pactando algo así...

GP —Sí, repete. El tema fue un periodista menor catapultado a la diplomacia argentina, saltó de ser periodista —dicho sea de paso, un periodista que defendía la dictadura en la Argentina— a ser cónsul en Miami, después fue embajador en Nueva York y finalmente pasó a ser ministro de Relaciones Exteriores, casi sin interrupción. Le debía su vida a Cristina, yo lo llamo “el cauderesco mayoridom”, porque hacía exactamente lo que pedían y no tenía ningún reparo en traicionarla a cualquiera, como lo hizo.

EC —En cuanto a cómo sigue todo esto, ¿cómo van a darse estas actuaciones vía oral en la Justicia por el encubrimiento a Irán, a partir de lo que fue la investigación original del fiscal Nisman?, ¿qué cabe esperar?

GP —Esa ya está terminada, que el atentado en la Argentina lo perpetró Irán está demostriadísimo, se demuestra no con especulaciones, sino con el manejo de cuentas bancarias que coincidían, viajes, compras de explosivos, la entrada de Ibrahim Bero, el autómata, y Hezbólá entendiendo, con la triple frontera, etcétera. Todo eso está demostrado gracias a la búsqueda de Nisman, que en años de intenso y novelerado trabajo llegó a las conclusiones que se pueden leer, están en su dictamen de 802 páginas, que yo novelé en *Matar sin que se note*. Por lo tanto lo único que queda con respecto a Irán es poder llevar a la Justicia a los perpetradores, pero estos son protegidos por el Estado de Irán. Si bien tienen la alerta roja de Interpol y en teoría no pueden salir de Irán, en Irán se pavonean libremente, porque es el único Estado terrorista del mundo que se proclama como tal.

Lo que queda acá es, primero, cumplir con lo que ha determinado la Justicia argentina con respecto a Irán y llevar a la cárcel a los iraníes, lo que es muy difícil que pueda ocurrir mientras el gobierno de los ayatolás continúa allí, y segundo, abrir la denuncia de Nisman y actuar contra los exfuncionarios del gobierno argentino, que es lo que está ocurriendo en estos momentos.

EC —La pregunta iba a ese último plano, qué es lo que cabe esperar en los próximos meses.

GP —Esperar tiene muchos sentidos en castellano. Si te referís a esperanza, te diría que todos caigan presos, como corresponde; varios de ellos ya lo están. Si es expectativa, la respuesta es que la Justicia está avanzando, con cierta lentitud que a veces se espera, pero con mucho menos lentitud que antes. Así que en ese sentido soy muy optimista. Creo que les coménté que cuando me reuní con Alberto por última vez me dijo “yo te aseguro que van a ir todos presos”, y te diría que eso se está cumpliendo en estos momentos.

EC —Y en el otro capítulo, el del asesinato del fiscal, ¿qué es lo que viene?

GP —Diría que la pieza clave del asesinato está desfilada a medias, que es Diego Lagomarsino, el que demostriadamente entregó el arma con la que Nisman fue asesinado. Eso está demostrado.

EC —Era asesor informático de Nisman.

GP —Correcto. Un asesor informático tan eficaz que su computadora estaba plagada de virus, su teléfono estaba tomado, que decía que podía corregir la computadora de Nisman a la distancia, pero cuando se empezó a investigar se dieron cuenta de que ni siquiera tenía un programa en su propia computadora para poder corregir a distancia. Obviamente Lagomarsino es lo que en la jerga política se conoce como un “pluma”, una especie de agente infiltrado que no sabe muy bien para qué está hasta que le dan una misión, y la misión de él fue dejar el arma asesina en el departamento de Nisman para que los asesinos pudieran utilizarla. El es una pieza clave, creo que en algún momento confesará su rol, pero ahora lo niega, pero con tantas contradicciones como paraguas que se cierran cuando empieza a llover, en estos momentos también están siendo interrogados por la policía, detenidos separadamente, lo que me hace suponer que van a entrar en grandes contradicciones y también van a quedar comprometidos en el plan siniestro de asesinato.

EC —¿Cuánto tiempo hay que esperar para que termine dilucidándose este caso?

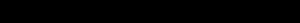
GP —Los que tenemos esperanza de que se dilucidara el atentado a la AMIA tuvimos que esperar 10 años, pero se llegó a la verdad. Es importante llegar a la verdad, aun cuando no pueda hacerse justicia porque los asesinos están protegidos. Creo que en el caso de Alberto va a haber que esperar mucho menos, no va a ser pasado mañana, pero va a ser mucho menos, algunos pocos años y vamos a terminar sabiendo qué ocurrió exactamente.

EC —Tú estás aquí por otras actividades no vinculadas directamente con el libro.

RA —Está invitado por la Universidad ORT para dar una charla hoy martes 6 de febrero titulada “Por qué Jerusalén es la cuestión capital?”, en el marco del 15.º Festival del Cine Judío en Punta del Este.

GP —Primero, gracias a ustedes por invitarme y por mantener viva la memoria de Alberto Nisman, que fue un verdadero patriota que dio su vida por la Justicia argentina y merece ser recordado no solamente en la Argentina. Segundo, gracias por mencionar las actividades. En efecto, esta noche, martes, a las 20.30, en el ex-Mantra de Punta del Este y mañana a la misma hora allí voy a dar dos conferencias en representación de la Universidad ORT Uruguay, donde soy profesor invitado muy habitualmente, una dedicada a la cuestión Jerusalén, y otra al Medio Oriente en su conjunto.

Video de la entrevista



Transcripción: María Lilia Ltaif

¿Hay errores en esta nota? Haz click aquí

EP RADIO



AUDIOS ON DEMAND



EP RADIO: PROGRAMAS

